

PROPUESTA EDUCATIVA

Título: Infancias de Barro

Temática: Interculturalidad, trabajo infantil.

Objetivo:

- Acercar a los alumnos a la realidad de los niños y niñas trabajadores de un barrio marginal en Lima, la capital del Perú.
- Promover la solidaridad y el trabajo ante la desigualdad de posibilidades que tienen los niños en diferentes partes del mundo.

Destinatarios: Educación Infantil

Recursos humanos: Una persona.

Materiales necesarios:

- Exposición de Fotografías "Infancias de Barro"
- Textos-Leyendas para cada foto (Anexo I)
- Papel y lápices de colores

Tiempo estimado: 50 minutos

Desarrollo del taller:

1. **Motivación** (10´)

Presentar la exposición y su contenido sugiriendo las siguientes preguntas:

- ¿Qué hacemos los niños y niñas todos los días?
- ¿Por qué venimos todos los días a la escuela?

El monitor/a explica que no todos los niños del mundo pueden hacer lo mismo, que su rutina es muy distinta.

2. **Recorrido por la exposición** (20´)

Los niños y niñas hacen un recorrido por la exposición, pero lo hacen observando mediante la pregunta ¿hay algún niño o niña que se parezca a mí? y se detienen en la imagen o imágenes que responda a dicha pregunta.

El monitor/a, dialogando con el alumnado, destaca las similitudes y las diferencias entre ambos, apoyándose en las leyendas que corresponden a cada foto.

- ¿En qué se parece a ti?
- ¿Qué crees tú que hace este niño/a todos los días?

3. Dibujamos un día especial con mi nuevo amigo/a (20´)

Proponemos al alumnado que imagine un día especial con su nuevo amigo/a: un lugar donde ir, una fiesta que celebrar, algún juego que compartir, etc.

Cada alumno/a realiza un dibujo de lo que ha imaginado, compartiendo con los demás lo que ha expresado en el papel. Si saben escribir, pueden poner su nombre y el de su nuevo amigo/a.

Anexo I: Textos-Leyendas para cada foto

FOTO: NIÑO Y NIÑA SONRIENDO.

Soy Fermina Medina y mi hermano Pedro, cuando éramos niños, vivíamos en Huanta, un pueblo de Ayacucho, con mis padres y demás amigos y familiares. Era una vida muy bonita. Ayudábamos en la chacra a mi padre y en casa a mi madre, después de ir a la escuela.

FOTO: VISTA DEL ASENTAMIENTO HUMANO.

A los 18 años, antes de terminar la secundaria, tuve mi primera hija. Y la situación de violencia, matanzas y el temor de no saber si iba a morir o si iba a vivir, me obligó a viajar a Lima. Allí junto con más paisanos nos fuimos a vivir en una zona desértica, que la llamamos Huanta II.

FOTO: VISTA DE LAS CASAS DE HUANTA II.

Extrañaba muchísimo mi pueblo, mi chacra, mi gente. En Huanta II, no había agua, ni luz, ni un huerto de donde coger verduras, papas, frijoles. El panorama es triste, no hay árboles, ni pájaros. Tampoco escuela para nuestros hijos, ni mercado para comprar.

FOTO: MUJER COCINANDO.

Ante esta situación las mujeres nos organizamos y empezamos a cocinar nuestras ollas comunes, porque así podíamos dar de comer a nuestros hijos y gastar menos dinero en la comida. Mi marido está sin trabajo y estamos esperando otro niño.

FOTO: PANORAMA LADRILLOS.

Las personas que tenían más posibilidades, construían sus casas con ladrillos de barro. Entonces, una de las formas de obtener dinero es haciendo estos ladrillos. Así que muchas familias de este asentamiento nos dedicamos a trabajar junto con nuestros hijos.

FOTO: ROBERTO DE 11 AÑOS.

Este es Roberto, tiene 11 años y ayuda a su padre a hacer el barro y prepararla cada mañana antes de ir al centro de formación.

FOTO: NIÑOS SACANDO AGUA DEL POZO.

Sus tres hermanos van a por el agua para preparar el barro y también agua para cocinar, lavar...

FOTO: MIGUEL ECHANDO AGUA AL SUELO.

Miguel, está en quinto de primaria y prepara el suelo donde los ladrillos serán depositados para su secado. Su profesora ha pedido ha sus padres que no trabaje mucho, porque cuando llega a la escuela está cansado y no logra aprender.

FOTO: PADRE E HIJOS TRABAJANDO.

Cada día los niños dedican de cuatro a cinco hora de trabajo junto a sus padres, además de asistir a clases. Francisco, padre de Miguel, comenta "me gustaría que mis hijos no trabajen, sino que solamente vayan a la escuela, pero si no me ayudan no tendríamos con que comer..."

FOTO: NIÑOS VOLTEANDO LADRILLOS.

Los hermanos pequeños de Miguel, Juan y Fredy, voltean los ladrillos cuando están a medio secar, son muy hábiles y logran voltear muchísimos y muy rápido para poder ir a jugar.

FOTO: NIÑA JUGANDO.

Francisca, todavía no va a la escuela y como no tiene quien le haga compañía en la casa, se queda jugando entre los ladrillos mientras su padre y hermanos trabajan.

FOTO: ROBERTO COMIENDO.

Roberto se lleva la comida que le prepara su madre antes de ir a trabajar lavando la ropa de alguna familia en la ciudad. Después de comer irá a la escuela, porque hay días que estudia por la tarde.

FOTO: ROBERTO DESCANSANDO.

Después de comer está muy cansado y trata de descansar antes de ir a la escuela. Muchas veces no tiene tiempo, y en la clase termina durmiéndose.

FOTO: MUCHAS PERSONAS JUNTAS.

Los domingos como no tenemos a dónde ir, nos quedamos entre los ladrillos conversando y recordando nuestro pueblo en la sierra, sus fiestas, nuestros amigos y familiares.

FOTO: NIÑOS JUGANDO.

Los niños juegan al fútbol y les gustaría tener un lugar preparado para jugar y divertirse. Sus padres temen que si no tienen en qué ocuparse, terminen en las pandillas, que se están formando en el asentamiento.

FOTO: NIÑO LIMPIANDO PARABRISAS.

Felipe, es el hijo de Juana, es huérfano, a su padre le mataron los terroristas, se vinieron a Lima, y mientras su madre trabaja limpiando en una casa, él se pone en la carretera central, para limpiar las lunas de los autos a cambio de una propina.

FOTO: NIÑO LIMPIANDO TUMBAS.

Manuel, gana algo de dinero limpiando las tumbas en el cementerio "El Angel", tiene que trabajar durante el fin de semana, que es cuando la gente visita a sus muertos. Él vive con su tía porque es huérfano y no ha logrado todavía ir a la escuela.

FOTO: NIÑO TRABAJANDO EN EL MERCADO.

Toribio, después de salir de la escuela, va al mercado de "Ate Vitarte", para ayudar a cargar y llevar carretillas, le pagan con alimentos; él cada día llega a casa con comida para su familia.

FOTO: FLOR VENDIENDO POLOS.

Flor va cada día al mercado, donde una señora le encarga una caja con marcianos (polos) y ella recorre las calles vendiéndolos, le pagan de acuerdo al número de marcianos que hay vendido.

A todos los niños y niñas de Huanta II, nos gustaría ir a la escuela, jugar con pelotas, muñecas, carros y caballos de madera...no queremos ver a nuestros padres tristes, porque nos faltan muchas cosas para vivir.

Vamos a seguir trabajando con ellos para que logremos tener una casa bonita. Estudiar para ser profesionales y ayudar comprando comida, medicinas y ropa para nuestra familia. Ayudaremos a que nuestras madres, principalmente, aprendan a leer y escribir como nosotros y a volver a la sierra que tanto extrañamos cuando se acabe el terrorismo...

Testimonios de niños y niñas del Programa Integral de niños/as - Huanta II.

Programa ejecutado por ADEVI y Madre Coraje